

Pero ¿qué Señor esperamos? Con frecuencia nos engañamos esperando al Niño de Belén. No; el Niño de Belén ya nació y nunca va a volver a nacer. La Navidad es una conmemoración de un hecho histórico, el más importante de la historia humana, pues Dios se acercó tanto al hombre que se hizo igual a nosotros; es una fiesta de cumpleaños del hermano mayor. ¡Cierto!. Pero el Adviento nos habla de otra venida: nos habla del regreso del Cristo triunfante, que vendrá a establecer su reino de **justicia, paz, amor y felicidad**. No nos despistemos: un reino inundado por el amor de Dios y, en consecuencia, lleno de felicidad.

Tal vez, por una educación “terribilista”, esto nos asuste, porque hemos asumido como única verdad, que el Reino de Dios no se establecerá hasta después de la muerte de todos y cada uno y, a veces, bueno casi siempre, la muerte asusta. Tenemos marcado a fuego los de muerte, juicio, gloria o **condenación**. Marcando el acento en ese terrorífico infierno del que no vemos forma de escapar.

Creo que no es así: yo espero el Reino de Dios y debo luchar por establecerlo en este mundo, aquí y ahora, haciendo que sea verdad entre los hombres la existencia de una fraternidad universal, que sepa seguir, en este mundo, el camino que Cristo nos marcó yendo delante. Luego vendrá, más bien veremos, el amigo que sigue estando con nosotros y cuando nuestros ojos se abran a la luz, quedará establecido el Reino, abolido todo el mal, incluida la muerte. **No debemos temer el Adviento**, sino vivirlo esperanzados y deseosos de que el Sermón de la Montaña sea la “**constitución**”, fuente de nuestra forma de vida que haga obsoletas por innecesarias todas las leyes que nuestra maldad, nuestro pecado, obliga a promulgar para que podamos con-vivir, más o menos, en paz.

Abajaos los ricos, subid los pobres para que el camino sea más llano. Y esta es nuestra tarea mientras esperamos la venida del Señor

Sr Félix García Sevillano. OP

CANTO FINAL:

VAMOS A PREPARAR EL CAMINO DEL SEÑOR, //
VAMOS A CONSTRUIR LA CIUDAD DE NUESTRO DIOS.
VENDRÁ EL SEÑOR CON LA AURORA, //
EL BRILLARÁ EN LA MAÑANA, PREGONARÁ LA VERDAD.
VENDRÁ EL SEÑOR CON SU FUERZA, //
EL ROMPERÁ LAS CADENAS, EL NOS DARÁ LA LIBERTAD.

www.laicosop.dominicos.org/recursos



LAICOS DOMINICOS

Viveiro

II DOMINGO de ADVIENTO
8 de diciembre de 2024



“¡allanad los caminos!”

CANTO DE ENTRADA.

A ti levanto mis ojos, // a ti que habitas en el cielo;
a ti levanto mis ojos, // porque espero tu misericordia.
1. Como están los ojos de los esclavos // fijos en las manos de sus señores,
así están nuestros ojos en el Señor, // esperando su misericordia.

ENCENDIDO DE LA VELA

Preparemos los caminos, // ya se acerca el Salvador,
y salgamos, peregrinos, // al encuentro del Señor.
2.El rocío de los cielos // sobre el mundo va a caer.
El Mesías prometido, // Niño y Rey, nos va a nacer.

LITURGIA DE LA PALABRA

LECTURA DEL LIBRO DE BARUC 5,1-9

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y viste las galas perpetuas de la gloria que Dios te da; envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria perpetua, porque Dios mostrará tu esplendor a cuantos viven bajo el cielo. Dios te dará un nombre para siempre: "Paz en la justicia, Gloria en la piedad". Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura mira hacia oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente a occidente, a la voz del Espíritu, gozosos, porque Dios se acuerda de ti.

A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria, como llevados en carroza real. Dios ha mandado abajarse a todos los montes elevados, a todas las colinas encumbradas, ha mandado que se llenen los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad, guiado por la gloria de Dios; ha mandado al bosque y a los árboles fragantes hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel entre fiestas, a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

SALMO 125 R/ El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, / nos parecía soñar;
la boca se nos llenaba de risas, / la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían: «El Señor / ha estado grande con ellos.

El Señor ha estado grande con nosotros, / y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte / como los torrentes del Negueb.

Los que sembraban con lágrimas, / cosecharán entre cantares.

Al ir, iban llorando / llevando la semilla,

al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas

LECTURA DE LA CARTA DE S. PABLO A LOS FILIPENSES 1, 4-6.8-11

Hermanos: Siempre que rezo por vosotros, lo hago con gran alegría. Porque habéis sido colaboradores míos en la obra del evangelio desde el primer día hasta hoy. Esta es nuestra confianza: que el que ha inaugurado entre vosotros una empresa buena, la llevará adelante hasta el Día de Cristo Jesús. Testigo me es Dios de lo entrañablemente que os quiero en Cristo Jesús.

Y ésta es mi oración: que vuestra comunidad de amor siga creciendo más y más en penetración y en sensibilidad para apreciar los valores. Así llegaréis al Día de Cristo limpios e irreprochables, cargados de frutos de justicia, por medio de Cristo Jesús, a gloria y alabanza de Dios.

PRECES. R/ VEN, SEÑOR JESÚS

LECTURA del SANTO EVANGELIO según SAN LUCAS. Lc 3,1-6

En el año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes virrey de Galilea, y su hermano Felipe virrey de Iturea y Traconítide, y Lisanio virrey de Abilene bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la Palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto.

Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del Profeta Isaías: «Una voz grita en el desierto: preparad el camino del Señor, allanad sus senderos; elévense los valles, desciendan los montes y colinas; que lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale. Y todos verán la salvación de Dios.»

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

SEÑOR TE ESPERAMOS // EN EL NUEVO ADVIENTO

VINISTE A SALVARNOS, // VAMOS A TU ENCUENTRO.

1.- Se oye desde lejos la voz de Isaías // que anuncia al Mesías, le llama Emmanuel.

Juan nos lo señala, cordero inmolado // que quita el pecado, vayamos con Él.

2.- Con la Virgen Madre // la Iglesia está unida en vela encendida de fe y de oración. // La Virgen María del sol es la aurora ya llega la hora de la salvación.

3.- Ven a nuestro mundo, // Señor que te espera, comience una era de luz y verdad. // Rásquense los cielos y baja a salvarnos pues vienes a darnos tu amor y tu paz.

COMENTARIO: *Tres profetas, tres mensajes coincidentes se nos presentan en las lecturas que la Liturgia nos propone en este 2º domingo de Adviento: Baruc que nos invita a vestimos de alegría porque la salvación está cerca. Pablo, que nos invita a presentarnos santos ante Dios y, Juan, que hace presente al pueblo la profecía de Isaías: Enderezad los caminos para que pueda llegar el Señor.*

II DOMINGO de ADVIENTO. "C"

SALUDO:

Hermanos y hermanas:

Hoy toda la liturgia nos habla de cambio positivo. Nos invita a quitarnos el luto, a dejar las penas a un lado, porque Dios está cerca y saber esto es suficiente para que la alegría domine la vida del cristiano. La salvación está muy próxima y es necesario estar despiertos para que el amigo que regresa nos encuentre listos para recibirle.

Pero tenemos una tarea que desarrollar mientras esperamos: cada uno de nosotros ha recibido un don específico de Dios y ese don tenemos que desarrollarlo y ponerlo al servicio del Reino que entre todos tenemos que construir, cooperando, cada uno en su puesto, cada uno en su profesión, para que los caminos que conducen a Dios sean cada día más llanos, con menos curvas, más iguales, para que la humanidad entera puede discurrir por ellos disfrutando cada día de más paz, más justicia, más caridad.

Jesús se acerca y, en la oscuridad del mundo en el que vivimos, vamos a encender una segunda luz, suficiente para disipar las tinieblas y ayudarnos a mantener una actitud de vigilancia esperanzada, de forma que el amigo que viene nos encuentre vigilantes.

CELEBRANTE: Presentemos al Señor nuestras peticiones. Nos unimos a ellas diciendo, "Ven, Señor Jesús"

1. Señor, Juan predicaba un bautismo de conversión para el perdón de los pecados, y nosotros necesitamos comprender que tu nos reconcilias definitivamente con Dios, **Por eso te decimos: Ven, Señor Jesús**
2. Jesús, Juan caminaba delante de ti, anunciando que estabas muy próximo, y nosotros queremos encontrarte, reconocerte, y tenerte entre nosotros, **Por eso te decimos: Ven, Señor Jesús**
3. Señor, tu palabra nos anuncia que nos guiarás entre fiestas, con la luz de tu gloria, tu justicia y tu misericordia, y nosotros creemos en ti y necesitamos tu ayuda para seguir tus caminos sin miedo, con alegría y confianza, **Por eso te decimos: Ven, Señor Jesús**
4. Jesús, nos pides que lleguemos a tu día limpios y cargados con frutos de amor y justicia, y nosotros somos frágiles y fallamos muchas veces, **Por eso te decimos: Ven, Señor Jesús**
5. Señor Jesús, los que formamos esta comunidad queremos ver, y hacer que todos vean, que ha llegado la salvación de Dios y te necesitamos como guía que nos señale el camino. **Por eso te decimos: Ven, Señor Jesús**